

Perteneciendo a Dios: Un primer catecismo
Aprobado por la Asamblea General (1998)

Pregunta 1. ¿Quién eres tú?

Yo soy un/a hijo/a de Dios.

Gal. 4: 6-7 Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: “¡Abbá! ¡Padre!” Así pues, tú ya no eres esclavo, sino hijo de Dios; y por ser hijo suyo, es voluntad de Dios que seas también su heredero.

1 Juan 3: 1 Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios...

Juan 1: 12 Pero a quienes lo recibieron y creyeron en él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.

Rom. 8: 15-17 Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: “¡Abbá! ¡Padre!” Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios. Y puesto que somos sus hijos, también tendremos parte en la herencia que Dios nos ha prometido, la cual compartiremos con Cristo, puesto que sufrimos con él para estar también con él en su gloria.

Gal. 3: 25-27 Pero ahora que ha llegado la fe, ya no estamos a cargo de ese esclavo que era la ley, pues por la fe en Cristo Jesús todos ustedes son hijos de Dios, ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo.

Pregunta 2. ¿Qué significa ser un/a hijo/a de Dios?

Que yo pertenezco a Dios, quien me ama

Mateo 18: 14 Así también, el Padre de ustedes que está en el cielo no quiere que se pierda ninguno de estos pequeños.

Mateo 19: 14 Entonces Jesús dijo: —Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos.

1 Cor. 3: 23 Ustedes son de Cristo, y Cristo es de Dios.

2 Cor. 10: 7 Fíjense en lo que es evidente. Si alguno está seguro de ser de Cristo, debe tener en cuenta que también nosotros somos de Cristo.

Gal. 3: 28-29 Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo. Y si son de Cristo, entonces son descendientes de Abraham y herederos de las promesas que Dios le hizo.

Pregunta 3: ¿Qué te hace hijo/a de Dios?

La gracia—El regalo gratuito de Dios que no merezco y que no puedo ganarme.

Efesios 2: 8-10 Pues por la bondad de Dios han recibido ustedes la salvación por medio de la fe. No es esto algo que ustedes mismos hayan conseguido, sino que es un don de Dios. No es el resultado de las propias acciones, de modo que nadie puede gloriarse de nada; pues es Dios quien nos ha hecho; él nos ha creado en Cristo Jesús para que hagamos buenas obras, siguiendo el camino que él nos había preparado de antemano.

Gal. 4: 4-5 Pero cuando se cumplió el tiempo, Dios envió a su Hijo, que nació de una mujer, sometido a la ley de Moisés, para rescatarnos a los que estábamos bajo esa ley y concedernos gozar de los derechos de hijos de Dios.

Heb. 4:16 Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Efesios 1: 7-9 En Cristo, gracias a la sangre que derramó, tenemos la liberación y el perdón de los pecados. Pues Dios ha hecho desbordar sobre nosotros las riquezas de su generosidad, dándonos toda sabiduría y entendimiento, y nos ha hecho conocer el designio secreto de su voluntad. Él en su bondad se había propuesto realizar en Cristo este designio.

1 Cor. 4: 7 Pues, ¿quién te da privilegios sobre los demás? ¿Y qué tienes que Dios no te haya dado? Y si él te lo ha dado, ¿por qué presumes, como si lo hubieras conseguido por ti mismo?

Pregunta 4. ¿No tienes que ser bueno para que Dios te ame?

No. Dios me ama a pesar de los errores que cometo.

Jn. 8:10-11 Noé esperó otros siete días, y volvió a soltar la paloma. Ya empezaba a anochecer cuando la paloma regresó, trayendo una ramita de olivo en el pico. Así Noé se dio cuenta de que la tierra se iba secando.

Lucas 15:21-24 El hijo le dijo: 'Padre mío, he pecado contra Dios y contra ti; ya no merezco llamarme tu hijo.'²² Pero el padre ordenó a sus criados: 'Saquen pronto la mejor ropa y vístanlo; pónganle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies.²³ Traigan el becerro más gordo y mátenlo. ¡Vamos a celebrar esto con un banquete!²⁴ Porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y lo hemos encontrado.' Comenzaron la fiesta.

Rom. 5:8 Pero Dios prueba que nos ama, en que, cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.

1 Jn. 4:10 Jesús le contestó: --Si supieras lo que Dios da y quién es el que te está pidiendo agua, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva.

Pregunta 5. ¿Cómo le agradeces a Dios este regalo de amor?

Prometo amar y confiar en Dios con todo mi corazón.

Mat. 22:37 Jesús le dijo: --'Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.' Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a este; dice: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.' En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas.

Deut. 6:4-6 "Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. "Grábate en la mente todas las cosas que hoy te he dicho,

Sal. 9:1 Oh Señor, quiero alabarte con todo el corazón y contar tus muchas maravillas.

Jer. 24:7 Les daré entendimiento para que reconozcan que yo soy el Señor, y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios, porque volverán a mí de todo corazón.

Pregunta 6. ¿Cómo se ama a Dios?

Adorándole, amando a otros/as y respetando lo que Dios ha creado

Jn 4:24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.

Deut. 10:20 "Honren al Señor su Dios, y adórenlo solo a él; séanle fieles, y cuando tengan que hacer un juramento, háganlo en su nombre.

Sal. 95:6 Vengan, adoremos de rodillas; arrodillémonos delante del Señor, pues él nos hizo.

Luc 10:36-37 Pero no se alegren de que los espíritus los obedezcan, sino de que sus nombres ya están escritos en el cielo.

Mat. 25:40 El Rey les contestará: 'Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicieron.'

1 Jn. 4:19-21 Nosotros amamos porque él nos amó primero. Si alguno dice: "Yo amo a Dios", y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. Pues si uno no ama a su hermano, a quien ve, tampoco puede amar a Dios, a quien no ve. Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

Gen. 1:28 y les dio su bendición: "Tengan muchos, muchos hijos; llenen el mundo y gobiérnenlo; dominen a los peces y a las aves, y a todos los animales que se arrastran."

Gen. 2:15 Cuando Dios el Señor puso al hombre en el jardín de Edén para que lo cultivara y lo cuidara,

Pregunta 7. ¿Qué creó Dios?

Dios creó todas las cosas que existen, las que se ven y las que no se ven.

Gen. 1:1, 31 En el comienzo de todo, Dios creó el cielo y la tierra. Y Dios vio que todo lo que había hecho estaba muy bien. De este modo se completó el sexto día.

Hch 4:24 Después de haberlos oído, todos juntos oraron a Dios, diciendo: "Señor, tú que hiciste el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos,

Sal. 8:3-4 Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste, y la luna y las estrellas que pusiste en él, pienso: ¿Qué es el hombre? ¿Qué es el ser humano? ¿Por qué lo recuerdas y te preocupas por él?

Sal. 19:1 El cielo proclama la gloria de Dios; de su creación nos habla la bóveda celeste.

Pregunta 8. ¿Qué tienen de especiales los seres humanos?

Dios nos hizo, hombre y mujer, a la imagen de Dios.

Gen. 1:26-27 Entonces dijo: "Ahora hagamos al hombre a nuestra imagen. Él tendrá poder sobre los peces, las aves, los animales domésticos y los salvajes, y sobre los que se arrastran por el suelo." Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó,

Col. 1:15 Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado.

2 Cor. 4:4 Pues como ellos no creen, el dios de este mundo los ha hecho ciegos de entendimiento, para que no vean la brillante luz del evangelio del Cristo glorioso, imagen viva de Dios.

Pregunta 9. ¿Qué significa que hemos sido hechos/as a la imagen de Dios?

Quiere decir que somos hechos/as para reflejar la bondad, la sabiduría y el amor de Dios.

Mat. 5:14-16 "Ustedes son la luz de este mundo. Una ciudad en lo alto de un cerro no puede esconderse. Ni se enciende una lámpara para ponerla bajo un cajón; antes bien, se la pone en alto para que alumbré a todos los que están en la casa. Del mismo modo, procuren ustedes que su luz brille delante de la gente, para que, viendo el bien que ustedes hacen, todos alaben a su Padre que está en el cielo.

2 Cor. 4:5-6 No nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor; nosotros nos declaramos simplemente servidores de ustedes por amor a Jesús. Porque el mismo Dios que mandó que la luz brotara de la oscuridad, es el que ha hecho brotar su luz en nuestro corazón, para que podamos iluminar a otros, dándoles a conocer la gloria de Dios que brilla en la cara de Jesucristo.

Pregunta 10. Entonces ¿por qué nosotros/as los seres humanos actuamos en forma destructiva y con odio?

Porque le hemos dado la espalda a Dios y hemos caído en pecado.

Gen. 3:8 El hombre y su mujer escucharon que Dios el Señor andaba por el jardín a la hora en que sopla el viento de la tarde, y corrieron a esconderse de él entre los árboles del jardín.

Gen. 4:8 Un día, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo, y cuando los dos estaban ya en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

Rom. 1:18 Pues Dios muestra su ira castigando desde el cielo a toda la gente mala e injusta, que con su injusticia mantiene prisionera la verdad.

Rom. 7:19-20 No hago lo bueno que quiero hacer, sino lo malo que no quiero hacer. Ahora bien, si hago lo que no quiero hacer, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que está en mí.

Isa. 53:6 Todos nosotros nos perdimos como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, pero el Señor cargó sobre él la maldad de todos nosotros.

Pregunta 11. ¿Qué es pecado?

Pecado es cerrar nuestros corazones a Dios y desobedecer su ley.

Gen. 3:23-24 Por eso Dios el Señor sacó al hombre del jardín de Edén, y lo puso a trabajar la tierra de la cual había sido formado. Después de haber sacado al hombre, puso al oriente del jardín unos seres alados y una espada ardiendo que daba vueltas hacia todos lados, para evitar que nadie llegara al árbol de la vida.

Mat. 15:19 Porque del interior del hombre salen los malos pensamientos, los asesinatos, el adulterio, la inmoralidad sexual, los robos, las mentiras y los insultos.

1 Jn 3:4 Pero todo el que peca, hace maldad; porque el pecado es la maldad.

Gal. 3:10 Quienes ponen su confianza en la ley están bajo maldición, porque la Escritura dice: "Maldito sea el que no cumple fielmente todo lo que está escrito en el libro de la ley."

Rom. 1:22-25 Decían que eran sabios, pero se hicieron tontos; porque han cambiado la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, y hasta por imágenes de aves, cuadrúpedos y reptiles. Por eso, Dios los ha abandonado a los impuros deseos que hay en ellos, y han cometido unos con otros acciones vergonzosas. En lugar de la verdad de Dios, han buscado la mentira, y han honrado y adorado las cosas creadas por Dios y no a Dios mismo, que las creó y que merece alabanza por siempre. Amén.

Isa. 59:1-2 El poder del Señor no ha disminuido como para no poder salvar, ni él se ha vuelto tan sordo como para no poder oír. Pero las maldades cometidas por ustedes han levantado una barrera entre ustedes y Dios; sus pecados han hecho que él se cubra la cara y que no los quiera oír.

Pregunta 12. ¿Cuáles son los resultados del pecado?

Nuestra relación con Dios se rompe. Todas nuestras relaciones con otros/as están en confusión.

Rom. 6:23 El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

Gen. 3:16, 17-19 A la mujer le dijo: --Aumentaré tus dolores cuando tengas hijos, y con dolor los darás a luz. Pero tu deseo te llevará a tu marido, y él tendrá autoridad sobre ti. Al hombre le dijo: --Como le hiciste caso a tu mujer y comiste del fruto del árbol del que te dije que no comieras, ahora la tierra va a estar bajo maldición por tu culpa; con duro trabajo la harás producir tu alimento durante toda tu vida. La tierra te dará espinos y cardos, y tendrás que comer plantas silvestres. Te ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la misma tierra de la cual fuiste formado, pues tierra eres y en tierra te convertirás.

Efe. 2:1-3 Antes ustedes estaban muertos a causa de las maldades y pecados en que vivían, pues seguían los criterios de este mundo y hacían la voluntad de aquel espíritu que domina en el aire y que anima a los que desobedecen a Dios. De esa manera vivíamos también todos nosotros en otro tiempo, siguiendo nuestros malos deseos y cumpliendo los caprichos de nuestra naturaleza pecadora y de nuestros pensamientos. A causa de eso, merecíamos con toda razón el terrible castigo de Dios, igual que los demás.

1 Reyes 18:18 --Yo no lo estoy trastornando --contestó Elías--, sino tú y tu gente, por dejar los mandamientos del Señor y rendir culto a las diferentes representaciones de Baal.

Pregunta 13. ¿Cómo Dios trata con nosotros/as como pecadores/as?

Dios odia nuestro pecado, pero nunca deja de amarnos.

Luc 19:5-7 Cuando Jesús pasaba por allí, miró hacia arriba y le dijo: --Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que quedarme en tu casa. Zaqueo bajó aprisa, y con gusto recibió a Jesús. Al ver esto, todos comenzaron a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en la casa de un pecador.

2 Cor. 5:17-21 Por lo tanto, el que está unido a Cristo es una nueva persona. Las cosas viejas pasaron; se convirtieron en algo nuevo. Todo esto es la obra de Dios, quien por medio de Cristo nos reconcilió consigo mismo y nos dio el encargo de anunciar la reconciliación. Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje. Así que somos embajadores de Cristo, lo cual es como

si Dios mismo les rogara a ustedes por medio de nosotros. Así pues, en el nombre de Cristo les rogamos que acepten el reconciliarse con Dios. Cristo no cometió pecado alguno; pero por causa nuestra, Dios lo hizo pecado, para hacernos a nosotros justicia de Dios en Cristo.

Sal. 103:2-5 Bendeciré al Señor con toda mi alma; no olvidaré ninguno de sus beneficios. Él es quien perdona todas mis maldades, quien sana todas mis enfermedades, quien libra mi vida del sepulcro, quien me colma de amor y ternura, quien me satisface con todo lo mejor y me rejuvenece como un águila.

Sal. 107:10-16 Vivían en profunda oscuridad, presos de la tristeza y las cadenas, por rebelarse contra las órdenes del Señor, por despreciar los planes del Altísimo. Dios los sometió a duros trabajos; tropezaban, y nadie los ayudaba. Pero en su angustia clamaron al Señor, y él los salvó de la aflicción; los sacó de la profunda oscuridad y los libró de las cadenas. Den gracias al Señor por su amor, ¡por lo que hace en favor de los hombres! ¡Él hizo pedazos puertas de bronce! ¡Él hizo pedazos barras de hierro!

Pregunta 14. ¿Qué hizo Dios para ayudarnos?

Dios eligió al pueblo de Israel para hacer un nuevo comienzo. Ellos/as recibieron el pacto de Dios, y prepararon el camino para que Jesús viniera como nuestro Salvador.

Gen. 12:1-3 Un día el Señor le dijo a Abram: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo."

Ex. 15:13 Con tu amor vas dirigiendo a este pueblo que salvaste; con tu poder lo llevas a tu santa casa.

Isa. 11:1-2, 3 De ese tronco que es Jesé, sale un retoño; un retoño brota de sus raíces. El espíritu del Señor estará continuamente sobre él, y le dará sabiduría, inteligencia, prudencia, fuerza, conocimiento y temor del Señor. Él no juzgará por la sola apariencia, ni dará su sentencia fundándose en rumores.

Jer. 31:31 El Señor afirma: "Vendrá un día en que haré una nueva alianza con Israel y con Judá.

Rom. 9:4-5 Son descendientes de Israel, y Dios los adoptó como hijos. Dios estuvo entre ellos con su presencia gloriosa, y les dio las alianzas, la ley de Moisés, el culto y las promesas. Son descendientes de nuestros antepasados; y de su raza, en cuanto a lo humano, vino el Mesías, el cual es Dios sobre todas las cosas, alabado por siempre. Amén.

Pregunta 15. ¿Qué es el pacto?

El pacto es un acuerdo eterno entre Dios e Israel.

Gen. 9:12-13 Esta es la señal de la alianza que para siempre hago con ustedes y con todos los animales: he puesto mi arco iris en las nubes, y servirá como señal de la alianza que hago con la tierra.

Rom. 11:29 Pues lo que Dios da, no lo quita, ni retira tampoco su llamamiento.

Gen. 15:18 Aquel mismo día el Señor hizo una alianza con Abram y le dijo: --Esta tierra se la daré a tus descendientes, desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates.

Gen. 17:4 --Esta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones,

Sal. 89:3-4 Hiciste una alianza con David; prometiste a tu siervo escogido: "Haré que tus descendientes reinen siempre en tu lugar."

Heb. 8:10 La alianza que haré con Israel después de aquellos días, será esta, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente y las escribiré en su corazón. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Pregunta 16. ¿Qué contiene este acuerdo?

Cuando Dios llamó a Abraham y a Sara, Dios les prometió bendecir su familia, a la cual más adelante se le llamó Israel. A través del pueblo de Israel, Dios juró bendecir a todos los pueblos de la tierra. Dios prometió ser el Dios de Israel, y ellos/as prometieron ser su pueblo. Dios juró que amaría a Israel y sería su esperanza para siempre. Israel, a la vez, juró adorar y servir solamente a Dios.

Gen. 12:1-3 Un día el Señor le dijo a Abram: "Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar. Con tus descendientes voy a formar una gran nación; voy a bendecirte y hacerte famoso, y serás una bendición para otros. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; por medio de ti bendeciré a todas las familias del mundo."

Gen. 17:1-7 Cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció y le dijo: --Yo soy el Dios todopoderoso; vive una vida sin tacha delante de mí, y yo haré una alianza contigo: haré que tengas muchísimos descendientes. Entonces Abram se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, mientras Dios seguía diciéndole: --Esta es la alianza que hago contigo: Tú serás el padre de muchas naciones, y ya no vas a llamarte Abram. Desde ahora te llamarás Abraham, porque te voy a hacer padre de muchas naciones. Haré que tus descendientes sean muy numerosos; de ti saldrán reyes y naciones. La alianza que hago contigo, y que haré con todos tus descendientes en el futuro, es que yo seré siempre tu Dios y el Dios de ellos.

Ex. 6:6-7 Por lo tanto, ve a decir a los israelitas que yo, el Señor, voy a librarlos de su esclavitud y de los duros trabajos a que han sido sometidos por los egipcios. Desplegaré mi poder y los salvaré con grandes actos de justicia; los tomaré a ustedes como pueblo mío, y yo seré su Dios. Así sabrán que yo soy el Señor su Dios, que los libró de los duros trabajos a que habían sido sometidos por los egipcios.

Ex. 24:3 Moisés fue y le contó al pueblo todo lo que el Señor había dicho y ordenado, y todos a una voz contestaron: --¡Haremos todo lo que el Señor ha ordenado!

Jer. 7:23 Lo que sí les ordené fue que me obedecieran; pues así yo sería su Dios y ellos serían mi pueblo. Y les dije que se portaran como yo les había ordenado, para que les fuera bien.

Gal. 3:14 Esto sucedió para que la bendición que Dios prometió a Abraham alcance también, por medio de Cristo Jesús, a los no judíos; y para que por medio de la fe recibamos todos el Espíritu que Dios ha prometido.

1 Ped. 2:9-10 Pero ustedes son una familia escogida, un sacerdocio al servicio del rey, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios. Y esto es así para que anuncien las obras maravillosas de Dios, el cual los llamó a salir de la oscuridad para entrar en su luz maravillosa. Ustedes antes ni siquiera eran pueblo, pero ahora son pueblo de Dios; antes Dios no les tenía compasión, pero ahora les tiene compasión.

Pregunta 17. ¿Cómo Dios cumplió con este pacto?

Dios libró a Israel de la esclavitud al sacarlos de Egipto, les dio los Diez Mandamientos por medio de Moisés, y los condujo a la tierra que les había prometido.

Ex. 15:13 Con tu amor vas dirigiendo a este pueblo que salvaste; con tu poder lo llevas a tu santa casa.

Josué 1:1-3 Después que murió Moisés, el siervo del Señor, habló el Señor con Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo: "Como mi siervo Moisés ha muerto, ahora eres tú quien debe cruzar el río Jordán con todo el pueblo de Israel, para ir a la tierra que voy a darles a ustedes. Tal como se lo prometí a Moisés, yo les daré toda la tierra en donde ustedes pongan el pie.

Heb. 11:29-31 Por fe, los israelitas pasaron el Mar Rojo como si fuera tierra seca; luego, cuando los egipcios quisieron hacer lo mismo, se ahogaron. Por fe cayeron los muros de la ciudad de Jericó, después que los israelitas marcharon alrededor de ellos durante siete días. Y por fe, Rahab, la prostituta, no murió junto con los desobedientes, porque ella había recibido amistosamente a los espías de Israel.

Pregunta 18. ¿Qué son los Diez Mandamientos?

Los Diez Mandamientos son la ley de Dios. Cuando Dios se los dio a Moisés, le dijo, Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo:

- (1) No tengas otros dioses aparte de mí.
- (2) No te hagas ningún ídolo.
- (3) No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios.
- (4) Acuérdate del día de reposo, para consagrarlo al Señor.
- (5) Honra a tu padre y a tu madre.
- (6) No mates.
- (7) No cometas adulterio.
- (8) No hurtes
- (9) No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo.
- (10) No codicies nada de tu prójimo.

Ex. 20:1-17 Dios habló, y dijo todas estas palabras: "Yo soy el Señor tu Dios, que te sacó de Egipto, donde eras esclavo. "No tengas otros dioses aparte de mí. "No te hagas ningún ídolo ni figura de lo que hay arriba en el cielo, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en el mar debajo de la tierra. No te inclines delante de ellos ni les rindas culto, porque yo soy el Señor tu Dios, Dios celoso que castiga la maldad de los padres que me odian, en sus hijos, nietos y bisnietos; pero que trato con amor por mil generaciones a los que me aman y cumplen mis mandamientos. "No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre. "Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo. Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, y descansó el día séptimo. Por eso el Señor bendijo el sábado y lo declaró día sagrado."Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas una larga vida en la tierra que te da el Señor tu Dios. "No mates. "No cometas adulterio. "No robes. "No digas mentiras en perjuicio de tu prójimo. "No codicies la casa de tu prójimo: no codicies su mujer, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que le pertenezca."

Pregunta 19. ¿Cuál es la enseñanza central de estos mandamientos?

Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu mente y con todas tus fuerzas; y a tu prójimo como a ti mismo.

Mar. 12:29-31 Jesús le contestó: --El primer mandamiento de todos es: 'Oye, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.' Pero hay un segundo: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo.' Ningún mandamiento es más importante que estos.

Deut. 6:4-5 "Oye, Israel: El Señor nuestro Dios es el único Señor. "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.

Jn. 15:12 Mi mandamiento es este: Que se amen unos a otros como yo los he amado a ustedes.

Pregunta 20. ¿Cumplió la gente su pacto con Dios?

Aunque algunos/as permanecieron fieles, la gente con frecuencia adoraba otros dioses y no se amaban los/as unos/as a los/as otros/as como Dios lo había mandado. Ellos/as nos demostraron cuanto todos/as nosotros/as desobedecemos la ley de Dios.

Ex. 32:1 Al ver los israelitas que Moisés tardaba en bajar del monte, se juntaron alrededor de Aarón y le dijeron: --Anda, haznos dioses que nos guíen, porque no sabemos qué le ha pasado a este Moisés que nos sacó de Egipto.

1 Jn. 5:21 Hijitos, cuidense de los dioses falsos.

Deut. 29:25-27 Y la respuesta será: 'Porque abandonaron la alianza que el Señor, el Dios de sus antepasados, hizo con ellos cuando los sacó de Egipto, y se fueron a rendir culto e inclinarse ante otros dioses que no conocían ni nunca dieron nada. Por eso se enojó el Señor contra esta tierra, e hizo caer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

Pregunta 21. ¿Qué hizo Dios para hacerlos volver al pacto?

Aunque Dios juzgó a la gente cuando pecó, Dios aún les amaba y permaneció fiel a ellos/as. Dios envió profetas para que compartieran su Palabra. Les dio sacerdotes para que ofrecieran sacrificios por sus pecados. Dios llamó a reyes para que protegieran a los/as necesitados/as y garantizar la justicia. Dios finalmente prometió enviarles al Mesías.

1 Sam. 3:19-20 Samuel creció, y el Señor lo ayudó y no dejó de cumplir ninguna de sus promesas. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, reconoció que Samuel era un verdadero profeta del Señor.

Ex. 28:1 "De entre los israelitas, mantén cerca de ti a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar, para que sean mis sacerdotes.

1 Sam. 16:13 En seguida Samuel tomó el recipiente con aceite, y en presencia de sus hermanos consagró como rey al joven, que se llamaba David. A partir de aquel momento, el espíritu del Señor se apoderó de él. Después Samuel se despidió y se fue a Ramá.

Jer. 23:5 El Señor afirma: "Vendrá un día en que haré que David tenga un descendiente legítimo, un rey que reine con sabiduría y que actúe con justicia y rectitud en el país.

Isa. 9:1-6 Y el oprimido no podrá escapar. Al principio Dios humilló a Galilea, tierra de Zabulón y de Neftalí, región vecina a los paganos, que se extiende desde el otro lado del Jordán hasta la orilla del mar; pero después le concedió mucho honor. El pueblo que andaba en la oscuridad vio una gran luz; una luz ha brillado para los que vivían en tinieblas. Señor, has traído una gran alegría; muy grande es el gozo. Todos se alegran delante de ti como en tiempo de cosecha, como se alegran los que se reparten grandes riquezas. Porque tú has deshecho la esclavitud que oprimía al pueblo, la opresión que lo afligía, la tiranía a que estaba sometido. Fue como cuando destruiste a Madián. Las botas

que hacían resonar los soldados y los vestidos manchados de sangre serán quemados, destruidos por el fuego. Porque nos ha nacido un niño, Dios nos ha dado un hijo, al cual se le ha concedido el poder de gobernar. Y le darán estos nombres: Admirable en sus planes, Dios invencible, Padre eterno, Príncipe de la paz.

Hch. 3:18,22 Pero Dios cumplió de este modo lo que antes había anunciado por medio de todos sus profetas: que su Mesías tenía que morir. Moisés anunció a nuestros antepasados: 'El Señor su Dios hará que salga de entre ustedes un profeta como yo. Obedézcanlo en todo lo que les diga,

Heb. 4:14-16 Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro gran Sumo Sacerdote que ha entrado en el cielo. Por eso debemos seguir firmes en la fe que profesamos. Pues nuestro Sumo Sacerdote puede compadecerse de nuestra debilidad, porque él también estuvo sometido a las mismas pruebas que nosotros; solo que él jamás pecó. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de nuestro Dios amoroso, para que él tenga misericordia de nosotros y en su bondad nos ayude en la hora de necesidad.

Jn. 18:33-37 Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó: --¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le dijo: --¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí? Le contestó Pilato: --¿Acaso yo soy judío? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Jesús le contestó: -- Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Le preguntó entonces Pilato: --¿Así que tú eres rey? Jesús le contestó: --Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

Pregunta 22. ¿Quién fue enviado para ser el Mesías?

Dios envió a Jesús para ser el Mesías. Mesías significa «el ungido.» La palabra que usa el Nuevo Testamento para Mesías es Cristo. Jesús es llamado el Cristo, porque Dios lo ungió para ser el Salvador que nos libraría del pecado y de la muerte.

Luc. 2:26-38 y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor enviaría. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo; y cuando los padres del niño Jesús lo llevaron también a él, para cumplir con lo que la ley ordenaba, Simeón lo tomó en brazos y alabó a Dios, diciendo: «Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque ya he visto la salvación que has comenzado a realizar a la vista de todos los pueblos, la luz que alumbrará a las naciones y que será la gloria de tu pueblo Israel.» El padre y la madre de Jesús se quedaron admirados al oír lo que Simeón decía del niño. Entonces Simeón les dio su bendición, y dijo a María, la madre de Jesús: --Mira, este niño está destinado a hacer que muchos en Israel caigan o se levanten. Él será una señal que muchos rechazarán, a fin de que las intenciones de muchos corazones queden al descubierto. Pero todo esto va a ser para ti como una espada que atraviese tu propia alma. También estaba allí una profetisa llamada Ana, hija de Penuel, de la tribu de Aser. Era ya muy anciana. Se casó siendo muy joven, y había vivido con su marido siete años; hacía ya ochenta y cuatro años que se había

quedado viuda. Nunca salía del templo, sino que servía día y noche al Señor, con ayunos y oraciones. Ana se presentó en aquel mismo momento, y comenzó a dar gracias a Dios y a hablar del niño Jesús a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

Luc. 3:22 y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma, y se oyó una voz del cielo, que decía: --Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido.

Luc. 2:10-11 Pero el ángel les dijo: «No tengan miedo, porque les traigo una buena noticia, que será motivo de gran alegría para todos: Hoy les ha nacido en el pueblo de David un salvador, que es el Mesías, el Señor.»

Fil. 3:20 En cambio, nosotros somos ciudadanos del cielo, y estamos esperando que del cielo venga el Salvador, el Señor Jesucristo,

Luc. 4:18 «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos.»

Pregunta 23. ¿Cómo Dios cumplió su promesa a Abraham al enviar a Jesús?

Enviando a Jesús, Dios extendió su pacto con Abraham a todo el mundo. Dios le dio la bienvenida a todos/as los/as que tienen fe en Jesús a las bendiciones del pacto.

Gal. 3:6-7 Así también, Abraham creyó a Dios, y Dios le tuvo esto en cuenta y lo reconoció como justo. Por lo tanto, ustedes deben saber que los verdaderos descendientes de Abraham son los que tienen fe.

Jn. 8:56 Abraham, el antepasado de ustedes, se alegró porque iba a ver mi día; y lo vio, y se llenó de gozo.

Mat. 1:1 Esta es una lista de los antepasados de Jesucristo, que fue descendiente de David y de Abraham:

Pregunta 24. ¿Fue Jesús simplemente otro ser humano?

No. Aunque él fue verdaderamente humano, él también fue Dios con nosotros. Como alguien que fue verdaderamente humano, él pudo participar de todas nuestras aflicciones. Pero porque era verdaderamente Dios, nos pudo salvar de todos nuestros pecados.

Mat. 1:22-23 Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta: "La virgen quedará encinta y tendrá un hijo, al que pondrán por nombre Emanuel" (que significa: "Dios con nosotros").

Jn. 1:1, 14 En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Aquel que es la Palabra se hizo hombre y vivió entre nosotros. Y hemos visto su gloria, la gloria que recibió del Padre, por ser su Hijo único, abundante en amor y verdad.

Mat. 26:38-39 Les dijo: --Siento en mi alma una tristeza de muerte. Quédense ustedes aquí, y permanezcan despiertos conmigo. En seguida Jesús se fue un poco más adelante, se inclinó hasta tocar el suelo con la frente, y oró diciendo: "Padre mío, si es posible, líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."

Jn. 14:11 Créanme que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí; si no, crean al menos por las obras mismas.

Col. 1:15,19-20 Cristo es la imagen visible de Dios, que es invisible; es su Hijo primogénito, anterior a todo lo creado. Pues en Cristo quiso residir todo el poder divino, y por medio de él Dios reconcilió a todo el universo ordenándolo hacia él, tanto lo que está en la tierra como lo que está en el cielo, haciendo la paz mediante la sangre que Cristo derramó en la cruz.

Pregunta 25. ¿Cómo era Jesús?

Cuando Jesús hablaba, hablaba con la autoridad de Dios. Cuando actuaba lo hacía con el poder de Dios. La gente se sorprendía. El fue amable y cariñoso. El nos cuidó en todas nuestras necesidades como un pastor cuida de sus ovejas.

Mar. 1:27 Todos se asustaron, y se preguntaban unos a otros: --¿Qué es esto? ¡Enseña de una manera nueva, y con plena autoridad! ¡Incluso a los espíritus impuros da órdenes, y lo obedecen!

Mar. 4:41 Ellos se llenaron de miedo, y se preguntaban unos a otros: --¿Quién será este, que hasta el viento y el mar lo obedecen?

Luc. 15:6 y al llegar a casa junta a sus amigos y vecinos, y les dice: 'Alégrense conmigo, porque ya encontré la oveja que se me había perdido.'

Mat. 11:28-30 Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar. Acepten el yugo que les pongo, y aprendan de mí, que soy paciente y de corazón humilde; así encontrarán descanso. Porque el yugo que les pongo y la carga que les doy a llevar son ligeros."

Pregunta 26. ¿Qué hizo Jesús durante su vida en este mundo?

Él llamó a los discípulos a seguirle. Alimentó a los/as hambrientos/as, sanó a los/as enfermos/as, bendijo a los/as niños/as, se hizo amigo de los/as marginados/as, exigió que la gente se arrepintiera y perdonó sus pecados. Le enseñó a la gente a no temer sino a siempre confiar en Dios. El predicó las buenas nuevas del amor de Dios y les dio a todos/as la esperanza para una nueva vida.

Luc. 5:9-11 Es que Simón y todos los demás estaban asustados por aquella gran pesca que habían hecho. También lo estaban Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús le dijo a Simón: --No tengas miedo; desde ahora vas a

pescar hombres. Entonces llevaron las barcas a tierra, lo dejaron todo y se fueron con Jesús.

Mar. 6:41-42 Luego Jesús tomó en sus manos los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los fue dando a sus discípulos para que los repartieran entre la gente. Repartió también los dos pescados entre todos. Todos comieron hasta quedar satisfechos;

Luc. 5:13 Jesús lo tocó con la mano, diciendo: --Quiero. ¡Queda limpio! Al momento se le quitó la lepra al enfermo,

Luc. 5:20 Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al enfermo: --Amigo, tus pecados quedan perdonados.

Jn. 14:6 Jesús le contestó: --Yo soy el camino, la verdad y la vida. Solamente por mí se puede llegar al Padre.

Mat. 6:25-34 "Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa? Miren las aves que vuelan por el aire: no siembran ni cosechan ni guardan la cosecha en graneros; sin embargo, el Padre de ustedes que está en el cielo les da de comer. ¡Y ustedes valen más que las aves! En todo caso, por mucho que uno se preocupe, ¿cómo podrá prolongar su vida ni siquiera una hora? "¿Y por qué se preocupan ustedes por la ropa? Fíjense cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni hilan. Sin embargo, les digo que ni siquiera el rey Salomón, con todo su lujo, se vestía como uno de ellos. Pues si Dios viste así a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, ¿con mayor razón los vestirá a ustedes, gente falta de fe! Así que no se preocupen, preguntándose: '¿Qué vamos a comer?' o '¿Qué vamos a beber?' o '¿Con qué vamos a vestirnos?' Todas estas cosas son las que preocupan a los paganos, pero ustedes tienen un Padre celestial que ya sabe que las necesitan. Por lo tanto, pongan toda su atención en el reino de los cielos y en hacer lo que es justo ante Dios, y recibirán también todas estas cosas. No se preocupen por el día de mañana, porque mañana habrá tiempo para preocuparse. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.

Pregunta 27. ¿Cómo Jesucristo demostró que era nuestro Salvador?

Él sacrificó su vida por nosotros/as al morir en la cruz. Él demostró su victoria sobre la muerte al levantarse de entre los/as muertos/as. Él removió nuestra culpa y nos dio una nueva e interminable vida con Dios.

2 Cor. 5:19 Es decir que, en Cristo, Dios estaba reconciliando consigo mismo al mundo, sin tomar en cuenta los pecados de los hombres; y a nosotros nos encargó que diéramos a conocer este mensaje.

Isa. 53:5 Pero fue traspasado a causa de nuestra rebeldía, fue atormentado a causa de nuestras maldades; el castigo que sufrió nos trajo la paz, por sus heridas alcanzamos la salud.

Rom. 4:24-25 se escribió también de nosotros. Pues Dios también nos tiene en cuenta la fe, si creemos en aquel que resucitó a Jesús, nuestro Señor, que fue entregado a la muerte por nuestros pecados y resucitado para hacernos justos.

Pregunta 28. ¿Cómo sabemos que Jesús es el Señor?

Después que murió y se levantó de entre los muertos, apareció ante sus discípulos/as, mujeres y hombres. Se reveló ante ellos/as como nuestro Señor y Salvador viviente. Por medio de la Biblia él continúa revelándose a nosotros hoy.

Jn. 21:12-14 Jesús les dijo: --Vengan a desayunarse. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían que era el Señor. Luego Jesús se acercó, tomó en sus manos el pan y se lo dio a ellos; y lo mismo hizo con el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a sus discípulos después de haber resucitado.

Luc. 24:38-39 Pero Jesús les dijo: --¿Por qué están asustados? ¿Por qué tienen esas dudas en su corazón? Miren mis manos y mis pies. Soy yo mismo. Tóquenme y vean: un espíritu no tiene carne ni huesos, como ustedes ven que tengo yo.

1 Cor. 15:3-4 En primer lugar les he enseñado la misma tradición que yo recibí, a saber, que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que lo sepultaron y que resucitó al tercer día, también según las Escrituras;

Jn. 20:15-18 Jesús le preguntó: --Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo: --Señor, si usted se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, para que yo vaya a buscarlo. Jesús entonces le dijo: --¡María! Ella se volvió y le dijo en hebreo: --¡Rabuni! (que quiere decir: "Maestro"). Jesús le dijo: --No me retengas, porque todavía no he ido a reunirme con mi Padre. Pero ve y di a mis hermanos que voy a reunirme con el que es mi Padre y Padre de ustedes, mi Dios y Dios de ustedes. Entonces María Magdalena fue y contó a los discípulos que había visto al Señor, y también les contó lo que él le había dicho.

Luc. 24:44-49 Luego les dijo: --Lo que me ha pasado es aquello que les anuncié cuando estaba todavía con ustedes: que había de cumplirse todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los libros de los profetas y en los salmos. Entonces hizo que entendieran las Escrituras, y les dijo: --Está escrito que el Mesías tenía que morir, y resucitar al tercer día, y que en su nombre se anunciará a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que él les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusalén, ustedes deben dar testimonio de estas cosas. Y yo enviaré sobre ustedes lo que mi Padre prometió. Pero ustedes quédense aquí, en la ciudad de Jerusalén, hasta que reciban el poder que viene del cielo.

1 Cor. 15:5-7,11 y que se apareció a Cefas, y luego a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales vive todavía, aunque algunos ya han muerto. Después se apareció a Santiago, y luego a todos los apóstoles. Lo que importa es que, tanto yo como ellos, esto es lo que hemos predicado, y esto es lo que ustedes han creído.

Pregunta 29. ¿Qué significa que Jesús ascendió a los cielos?

Después que su obra en la tierra había terminado, Jesús regresó al cielo a preparar un lugar para nosotros/as y para gobernar con Dios en amor. Él volverá otra vez en gloria, y ahora permanece con nosotros por medio del don del Espíritu Santo.

Hch. 1:6-11 Los que estaban reunidos con Jesús, le preguntaron: --Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel? Jesús les contestó: --No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra. Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: --Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá.

Luc. 24:50-53 Luego Jesús los llevó fuera de la ciudad, hasta Betania, y alzando las manos los bendijo. Y mientras los bendecía, se apartó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de adorarlo, volvieron a Jerusalén muy contentos. Y estaban siempre en el templo, alabando a Dios.

Jn. 14:3 Y después de irme y de prepararles un lugar, vendré otra vez para llevarlos conmigo, para que ustedes estén en el mismo lugar en donde yo voy a estar.

Jn. 14:16, 26 Y yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y estará en ustedes. pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

Pregunta 30. ¿Cuándo fue dado el Espíritu Santo a los/as primeros/as cristianos/as?

En el día de Pentecostés

Hch. 2:1-4 Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Pregunta 31. ¿Qué pasó en el día de Pentecostés?

Cuando los/as primeros/as cristianos/as se reunieron en Jerusalén, el Espíritu Santo vino sobre ellos/as como un viento fuerte. Todos comenzaron a hablar en diferentes idiomas. Una multitud se reunió sorprendida y Pedro les predicó el evangelio.

Hch. 2:1-4 Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como de un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos estaban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron, y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran.

Hch. 2:14-24 Entonces Pedro se puso de pie junto con los otros once apóstoles, y con voz fuerte dijo: "Judíos y todos los que viven en Jerusalén, sepan ustedes esto y oigan bien lo que les voy a decir. Estos no están borrachos como ustedes creen, ya que apenas son las nueve de la mañana. Al contrario, aquí está sucediendo lo que anunció el profeta Joel, cuando dijo: 'Sucederá que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda la humanidad; los hijos e hijas de ustedes comunicarán mensajes proféticos, los jóvenes tendrán visiones, y los viejos tendrán sueños. También sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días, y comunicarán mensajes proféticos. En el cielo mostraré grandes maravillas, y sangre, fuego y nubes de humo en la tierra. El sol se volverá oscuridad, y la luna como sangre, antes que llegue el día del Señor, día grande y glorioso. Pero todos los que invoquen el nombre del Señor, alcanzarán la salvación.' "Escuchen, pues, israelitas, lo que voy a decir: Como ustedes saben muy bien, Dios demostró ante ustedes la autoridad de Jesús de Nazaret, haciendo por medio de él grandes maravillas, milagros y señales. Y a ese hombre, que conforme a los planes y propósitos de Dios fue entregado, ustedes lo mataron, crucificándolo por medio de hombres malvados. Pero Dios lo resucitó, liberándolo de los dolores de la muerte, porque la muerte no podía tenerlo dominado.

Pregunta 32. ¿Qué es el evangelio?

El evangelio son las buenas noticias acerca de Jesús. Nos promete el perdón de nuestros pecados y la vida eterna por lo que él hizo. El perdón y la vida eterna es lo que queremos decir cuando hablamos de la salvación.

Rom. 1:16 No me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para que todos los que creen alcancen la salvación, los judíos en primer lugar, pero también los que no lo son.

Jn. 3:15 para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Hch. 2:38 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo.

Rom. 6:23 El pago que da el pecado es la muerte, pero el don de Dios es vida eterna en unión con Cristo Jesús, nuestro Señor.

Pregunta 33. ¿Cuáles fueron los resultados del Pentecostés?

El Espíritu Santo llenó a los/as primeros/as cristianos/as con gozo al revelarles lo que Jesús había hecho por nosotros/as. El Espíritu les inspiró para entender y proclamar el evangelio, y para vivir una nueva vida juntos/as en agradecimiento a Dios.

Hch. 4:31-35 Cuando acabaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban abiertamente el mensaje de Dios. Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solamente suyas, sino que eran de todos. Los apóstoles seguían dando un poderoso testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y Dios los bendecía mucho a todos. No había entre ellos ningún necesitado, porque quienes tenían terrenos o casas, los vendían, y el dinero lo ponían a disposición de los apóstoles, para repartirlo entre todos según las necesidades de cada uno.

Pregunta 34. ¿Cómo continúan estos resultados hasta el día de hoy?

El Espíritu Santo también se mueve en nosotros/as para entender y creer el evangelio, nos da fuerzas y sabiduría para vivirlo, nos une a una nueva comunidad llamada la iglesia.

Hch. 9:17-19 Ananías fue a la casa donde estaba Saulo. Al entrar, puso sus manos sobre él, y le dijo: --Hermano Saulo, el Señor Jesús, el que se te apareció en el camino por donde venías, me ha mandado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo. Al momento cayeron de los ojos de Saulo una especie de escamas, y recobró la vista. Entonces se levantó y fue bautizado. Después comió y recobró las fuerzas, y se quedó algunos días con los creyentes que vivían en Damasco.

Rom. 8:11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Efe. 4:4-6 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Pregunta 35. ¿Qué es la iglesia?

Nosotros somos la iglesia: la gente que cree las buenas nuevas acerca de Jesús, quienes son bautizados/as, y comparten en la Cena del Señor. Por estos medios de gracia, el Espíritu nos renueva para que podamos servir a Dios en amor.

Hch. 2:38-47 Pedro les contestó: --Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo. Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar. Con estas y otras palabras, Pedro les habló y les aconsejó, diciéndoles: --¡Apártense de esta gente perversa! Así pues, los que hicieron caso de su mensaje fueron bautizados; y aquel día se agregaron a los creyentes unas tres mil personas. Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración. Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios

hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.

1 Cor. 12:4-7, 12-13 Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos. Dios da a cada uno alguna prueba de la presencia del Espíritu, para provecho de todos. El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

Efe. 3:14-19 Por esta razón me pongo de rodillas delante del Padre, de quien recibe su nombre toda familia, tanto en el cielo como en la tierra. Pido al Padre que de su gloriosa riqueza les dé a ustedes, interiormente, poder y fuerza por medio del Espíritu de Dios, que Cristo viva en sus corazones por la fe, y que el amor sea la raíz y el fundamento de sus vidas. Y que así puedan comprender con todo el pueblo santo cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo. Pido, pues, que conozcan ese amor, que es mucho más grande que todo cuanto podemos conocer, para que lleguen a colmarse de la plenitud total de Dios.

Pregunta 36. ¿Qué consuelo te dan las buenas nuevas del evangelio?

Que pertenezco a mi fiel Salvador Jesucristo quien murió y resucitó por mi bien, para que nada pueda separarme del amor de Dios.

Rom. 8:31-32 ¿Qué más podremos decir? ¡Que si Dios está a nuestro favor, nadie podrá estar contra nosotros! Si Dios no nos negó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo no habrá de darnos también, junto con su Hijo, todas las cosas?

Rom. 8:38-39 Estoy convencido de que nada podrá separarnos del amor de Dios: ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los poderes y fuerzas espirituales, ni lo presente, ni lo futuro, ni lo más alto, ni lo más profundo, ni ninguna otra de las cosas creadas por Dios. ¡Nada podrá separarnos del amor que Dios nos ha mostrado en Cristo Jesús nuestro Señor!

Pregunta 37. ¿Cómo llegamos a conocer estas buenas nuevas?

Por medio de la lectura de la Biblia y al escucharla en la enseñanza y predicación. El Espíritu Santo inspiró a los que escribieron la Biblia, y nos ayuda a confiar en sus promesas hoy.

2 Tim. 3:16 Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud,

Efe. 6:17 Que la salvación sea el casco que proteja su cabeza, y que la palabra de Dios sea la espada que les da el Espíritu Santo.

Jn. 14:26 pero el Defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho.

2 Ped. 1:20-21 Pero ante todo tengan esto presente: que ninguna profecía de la Escritura es algo que uno pueda interpretar según el propio parecer, porque los profetas nunca hablaron por iniciativa humana; al contrario, eran hombres que hablaban de parte de Dios, dirigidos por el Espíritu Santo.

Pregunta 38. ¿Qué más hace el Espíritu Santo por la iglesia?

El Espíritu nos congrega para adorar a Dios, nos edifica en la fe, la esperanza y el amor y nos envía al mundo para proclamar el evangelio y para trabajar en favor de la justicia y de la paz.

Rom. 8:15-16 Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: "¡Abbá! ¡Padre!" Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios.

Hch. 1:8 pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.

Jn. 15:26-27 "Pero cuando venga el Defensor que yo voy a enviar de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, él será mi testigo. Y ustedes también serán mis testigos, porque han estado conmigo desde el principio.

Pregunta 39. ¿Por qué se reúnen los/as cristianos/as para adorar en el primer día de la semana?

Porque es el día cuando Dios levantó a nuestro Señor Jesús de entre los muertos. Cuando nos congregamos semanalmente en ese día, el Espíritu alegra nuestros corazones con el recuerdo de la resurrección de nuestro Señor.

Mat. 28:1-10 Pasado el sábado, cuando al anochecer comenzaba el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un fuerte temblor de tierra, porque un ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose al sepulcro, quitó la piedra que lo tapaba y se sentó sobre ella. El ángel brillaba como un relámpago, y su ropa era blanca como la nieve. Al verlo, los soldados temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel dijo a las mujeres: --No tengan miedo. Yo sé que están buscando a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, sino que ha resucitado, como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Vayan pronto y digan a los

discípulos: 'Ha resucitado, y va a Galilea para reunirlos de nuevo; allí lo verán.' Esto es lo que yo tenía que decirles. Las mujeres se fueron rápidamente del sepulcro, con miedo y mucha alegría a la vez, y corrieron a llevar la noticia a los discípulos. En eso, Jesús se presentó ante ellas y las saludó. Ellas se acercaron a Jesús y lo adoraron, abrazándole los pies, y él les dijo: --No tengan miedo. Vayan a decir a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y que allá me verán.

Luc. 24:1-2 pero el primer día de la semana regresaron al sepulcro muy temprano, llevando los perfumes que habían preparado. Al llegar, se encontraron con que la piedra que tapaba el sepulcro no estaba en su lugar;

Hch. 20:7 El primer día de la semana nos reunimos para partir el pan, y Pablo estuvo hablando a los creyentes. Como tenía que salir al día siguiente, prolongó su discurso hasta la medianoche.

Pregunta 40. ¿Qué hacemos en la adoración cristiana?

Adoramos y alabamos a Dios. Oramos, cantamos himnos, y escuchamos las lecturas bíblicas. También damos ofrendas a Dios para el trabajo de la iglesia y nos comprometemos a servir a Dios y a nuestro/a prójimo. Sobre todo, escuchamos la predicación del evangelio y celebramos los sacramentos.

Hch. 2:43-47 Todos estaban asombrados a causa de los muchos milagros y señales que Dios hacía por medio de los apóstoles. Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación.

Efe. 5:19-20 Háblense unos a otros con salmos, himnos y cantos espirituales, y canten y alaben de todo corazón al Señor. Den siempre gracias a Dios el Padre por todas las cosas, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

1 Cor. 16:2 Los domingos, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado, y guardarlo para que cuando yo llegue no se tengan que hacer colectas.

Sal. 92:1-4 Altísimo Señor, ¡qué bueno es darte gracias y cantar himnos en tu honor! Anunciar por la mañana y por la noche tu gran amor y fidelidad, al son de instrumentos de cuerda, con música suave de arpa y de salterio. Oh Señor, ¡tú me has hecho feliz con tus acciones! ¡Tus obras me llenan de alegría!

Pregunta 41. ¿Qué es un sacramento?

Un sacramento es un acto especial en la adoración cristiana que usa señales visibles para presentar la gracia de Dios para nosotros en Jesucristo. Creemos que Jesús nos dio dos sacramentos: el bautismo y la Cena del Señor.

Mar. 1:9-11 Por aquellos días, Jesús salió de Nazaret, que está en la región de Galilea, y Juan lo bautizó en el Jordán. En el momento de salir del agua, Jesús vio que el cielo se abría y que el Espíritu bajaba sobre él como una paloma. Y se oyó una voz del cielo, que decía: "Tú eres mi Hijo amado, a quien he elegido."

Mar. 14:22-25 Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: --Tomen, esto es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, y todos bebieron. Les dijo: --Esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos. Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Pregunta 42. ¿Qué es el bautismo?

Por medio del bautismo soy adoptado/a y recibido/a en la familia de Dios. En la aguas del bautismo yo comparto en la muerte y la resurrección de Jesús, quien lava mis pecados. Soy hecho/a uno/a con él, y con todos/as los/as que son unidos/as a él en la iglesia.

Rom. 6:3-4 ¿No saben ustedes que, al quedar unidos a Cristo Jesús en el bautismo, quedamos unidos a su muerte? Pues por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y morimos para ser resucitados y vivir una vida nueva, así como Cristo fue resucitado por el glorioso poder del Padre.

Gal. 3:27-28 ya que al unirse a Cristo en el bautismo, han quedado revestidos de Cristo. Ya no importa el ser judío o griego, esclavo o libre, hombre o mujer; porque unidos a Cristo Jesús, todos ustedes son uno solo.

1 Cor. 12:12-13 El cuerpo humano, aunque está formado por muchos miembros, es un solo cuerpo. Así también Cristo. Y de la misma manera, todos nosotros, judíos o no judíos, esclavos o libres, fuimos bautizados para formar un solo cuerpo por medio de un solo Espíritu; y a todos se nos dio a beber de ese mismo Espíritu.

1 Cor. 6:11 Y esto eran antes algunos de ustedes; pero ahora ya recibieron el baño de la purificación, fueron santificados y hechos justos en el nombre del Señor Jesucristo y por el Espíritu de nuestro Dios.

Hch. 2:39 Porque esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y también para todos los que están lejos; es decir, para todos aquellos a quienes el Señor nuestro Dios quiera llamar.

Efe. 4:4-6 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como Dios los ha llamado a una sola esperanza. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; hay un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Pregunta 43. ¿Por qué somos bautizados/as en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo?

Por el mandato que Jesús dio a sus discípulos. Después de levantarse de entre los muertos, se les apareció y les dijo: « Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» (Mat. 28:19).

Mat. 28:16-20 Así pues, los once discípulos se fueron a Galilea, al cerro que Jesús les había indicado. Y cuando vieron a Jesús, lo adoraron, aunque algunos dudaban. Jesús se acercó a ellos y les dijo: --Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.

1 Ped. 1:2 a quienes Dios el Padre había escogido anteriormente conforme a su propósito. Por medio del Espíritu los ha santificado a ustedes para que lo obedezcan y sean purificados con la sangre de Jesucristo. Reciban abundancia de gracia y de paz.

1 Cor. 12:4-6 Hay en la iglesia diferentes dones, pero el que los concede es un mismo Espíritu. Hay diferentes maneras de servir, pero todas por encargo de un mismo Señor. Y hay diferentes manifestaciones de poder, pero es un mismo Dios, que, con su poder, lo hace todo en todos.

Pregunta 44. ¿Qué significa este nombre?

Es el nombre de la Santa Trinidad. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios. Sin embargo no son tres dioses, sino un Dios en tres personas. Nosotros/as adoramos a Dios en este misterio.

2 Cor. 13:13 Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la participación del Espíritu Santo estén con todos ustedes.

Rom. 8:11 Y si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús vive en ustedes, el mismo que resucitó a Cristo dará nueva vida a sus cuerpos mortales por medio del Espíritu de Dios que vive en ustedes.

Jn. 1:1-4 En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Por medio de él, Dios hizo todas las cosas; nada de lo que existe fue hecho sin él. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.

Pregunta 45. ¿Qué es la Cena del Señor?

En la Cena del Señor soy alimentado/a en la mesa con la familia de Dios. Por medio del pan que como y la copa de la que bebo, el Señor me ofrece su cuerpo y su sangre. El renueva mi fe, y me da el regalo de la vida eterna. Al recordar que él murió por todos/as y por lo tanto también por mí, soy alimentado/a en él a través de mi corazón con fe y acción de gracias.

1 Cor. 11:23-26 Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan y, después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí." Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí." De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

Mat. 26:26-29 Mientras comían, Jesús tomó en sus manos el pan y, habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los discípulos, diciendo: --Tomen y coman, esto es mi cuerpo. Luego tomó en sus manos una copa y, habiendo dado gracias a Dios, se la pasó a ellos, diciendo: --Beban todos ustedes de esta copa, porque esto es mi sangre, con la que se confirma la alianza, sangre que es derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados. Pero les digo que no volveré a beber de este producto de la vida, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre.

1 Cor. 10:16 Cuando bebemos de la copa bendita por la cual bendecimos a Dios, participamos en común de la sangre de Cristo; cuando comemos del pan que partimos, participamos en común del cuerpo de Cristo.

Pregunta 46. ¿Por qué oramos a Dios?

Porque fuimos creados/as para vivir con Dios, quien quiere darnos las peticiones de nuestro corazón. Nuestros corazones anhelan a Dios porque necesitamos su ayuda y dirección cada día.

Sal. 42:1-2 Como ciervo sediento en busca de un río, así, Dios mío, te busco a ti. Tengo sed de Dios, del Dios de la vida. ¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?

Mat. 6:5-8 "Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas, a quienes les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para que la gente los vea. Les aseguro que con eso ya tienen su premio. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre en secreto. Y tu Padre, que ve lo que haces en secreto, te dará tu premio. "Y al orar no repitan ustedes palabras inútiles, como hacen los paganos, que se imaginan que cuanto más hablen más caso les hará Dios. No sean como ellos, porque su Padre ya sabe lo que ustedes necesitan, antes que se lo pidan.

Rom. 8:26-27 De igual manera, el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como es debido, pero el Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros, con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe qué es lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega, conforme a la voluntad de Dios, por los del pueblo santo.

Sal. 38:9 Señor, tú conoces todos mis deseos, ¡mis suspiros no son un secreto para ti!

Pregunta 47. ¿Qué hacemos cuando oramos?

Cuando oramos, adoramos a Dios, confesamos nuestros pecados, damos gracias a Dios y oramos por las necesidades de otros/as y por las nuestras.

Sal. 63:1,3 ¡Dios mío, tú eres mi Dios! Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; mi ser entero te desea, cual tierra árida, sedienta, sin agua. pues tu amor vale más que la vida! Con mis labios te alabaré;

Sal. 51:3-4, 10 Reconozco que he sido rebelde; mi pecado no se borra de mi mente. Contra ti he pecado, y solo contra ti, haciendo lo malo, lo que tú condenas. Por eso tu sentencia es justa; irreprochable tu juicio. Oh Dios, ¡pon en mí un corazón limpio!, ¡dame un espíritu nuevo y fiel!

Sal. 92:1-4 Altísimo Señor, ¡qué bueno es darte gracias y cantar himnos en tu honor! Anunciar por la mañana y por la noche tu gran amor y fidelidad, al son de instrumentos de cuerda, con música suave de arpa y de salterio. Oh Señor, ¡tú me has hecho feliz con tus acciones! ¡Tus obras me llenan de alegría!

Fil. 1:3-5,9-11 Cada vez que me acuerdo de ustedes doy gracias a mi Dios; y cuando oro, siempre pido con alegría por todos ustedes; pues ustedes se han hecho solidarios con la causa del evangelio, desde el primer día hasta hoy. Pido en mi oración que su amor siga creciendo más y más todavía, y que Dios les dé sabiduría y entendimiento, para que sepan escoger siempre lo mejor. Así podrán vivir una vida limpia, y avanzar sin tropiezos hasta el día en que Cristo vuelva; pues ustedes presentarán una abundante cosecha de buenas acciones gracias a Jesucristo, para honra y gloria de Dios.

Pregunta 48. ¿Cómo le enseñó Jesús a orar a sus seguidores?

Les enseñó las palabras del «Padre Nuestro.»

Pregunta 49. ¿Qué es el Padre Nuestro?

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
sea hecha tu voluntad,
como en el cielo, así también en la tierra,
El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy,
perdónanos nuestras deudas,
como nosotros también perdonamos a nuestros deudores,
no nos dejes caer en tentación
más libranos del mal.
Porque tuyo es el reino el poder y la gloria,
por todos los siglos. Amén.

Pregunta 50. ¿Qué significa el que le oremos a Dios diciendo “Padre Nuestro”?

Como Jesús nos enseñó, clamamos a Dios como niños pequeños que saben que Dios les cuida y les ama. Porque Jesús oró a Dios como su Padre, nosotros también oramos a Dios de esta manera.

Mat. 18:1-5 En aquella misma ocasión los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron: --¿Quién es el más importante en el reino de los cielos? Jesús llamó entonces a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: --Les aseguro que si ustedes no cambian y se vuelven como niños, no entrarán en el reino de los cielos. El más importante en el reino de los cielos es el que se humilla y se vuelve como este niño. Y el que recibe en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí.

Mat. 7:7-11 "Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre. "¿Acaso alguno de ustedes sería capaz de darle a su hijo una piedra cuando le pide pan? ¿O de darle una culebra cuando le pide un pescado? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en el cielo dará cosas buenas a quienes se las pidan!

Rom. 8:15-16 Pues ustedes no han recibido un espíritu de esclavitud que los lleve otra vez a tener miedo, sino el Espíritu que los hace hijos de Dios. Por este Espíritu nos dirigimos a Dios, diciendo: "¡Abbá! ¡Padre!" Y este mismo Espíritu se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que ya somos hijos de Dios.

Gal. 4:6 Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones; y el Espíritu clama: "¡Abbá! ¡Padre!"

Pregunta 51. ¿Cuándo le oramos a Dios como nuestro Padre, quiere decir que Dios es hombre?

No. Solamente las criaturas tienen cuerpos que pueden ser macho o hembra. Pero Dios es Espíritu y no tiene cuerpo.

Jn. 4:24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo de un modo verdadero, conforme al Espíritu de Dios.

Gén. 1:27 Cuando Dios creó al hombre, lo creó a su imagen; varón y mujer los creó,

Isa. 49:15 Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré.

Isa. 66:13 Como una madre consuela a su hijo, así los consolaré yo a ustedes, y encontrarán el consuelo en Jerusalén."

Mat. 23:37 "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste!

Mat. 23:9 Y no llamen ustedes padre a nadie en la tierra, porque tienen solamente un Padre: el que está en el cielo.

Pregunta 52. ¿Qué queremos decir cuando le oramos a Dios «que está en los cielos»?
Queremos decir que Dios se acerca a nosotros/as desde más allá de este mundo y escucha nuestras oraciones.

1 Rey. 8:27, 30 "Pero ¿será verdad que Dios puede vivir sobre la tierra? Si el cielo, en toda su inmensidad, no puede contenerte, ¡cuánto menos este templo que he construido para ti! Escucha mis súplicas y las de tu pueblo Israel cuando oremos hacia este lugar. Escúchalas en el cielo, lugar donde vives, y concédenos tu perdón.

Luc. 2:13-14 En aquel momento aparecieron, junto al ángel, muchos otros ángeles del cielo, que alababan a Dios y decían: "¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra entre los hombres que gozan de su favor!"

Sal. 14:2 Desde el cielo mira el Señor a los hombres para ver si hay alguien con entendimiento, alguien que busque a Dios.

1 Rey. 22:19 Micaías añadió: --Por eso que has dicho, escucha la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono, y a todo el ejército del cielo que estaba de pie, junto a él, a su derecha y a su izquierda.

2 Rey. 19:15 oró así: "Señor, Dios de Israel, que tienes tu trono sobre los querubines: tú solo eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú creaste el cielo y la tierra.

Pregunta 53. ¿Qué queremos decir cuando oramos diciendo “santificado sea tu nombre”?

Oramos para que el nombre de Dios sea honrado en todo el mundo y que en todas partes sea tratado como santo, porque el nombre de Dios en realidad representa a Dios.

Ex. 3:13-15 Pero Moisés le respondió: --El problema es que si yo voy y les digo a los israelitas: 'El Dios de sus antepasados me ha enviado a ustedes,' ellos me van a preguntar: '¿Cómo se llama?' Y entonces, ¿qué les voy a decir? Y Dios le contestó: --YO SOY EL QUE SOY. Y dirás a los israelitas: 'YO SOY me ha enviado a ustedes.' Además, Dios le dijo a Moisés: --Di también a los israelitas: 'El Señor, el Dios de los antepasados de ustedes, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, me ha enviado a ustedes.' Este es mi nombre eterno; este es mi nombre por todos los siglos.

1 Ped. 1:15-16 Al contrario, vivan de una manera completamente santa, porque Dios, que los llamó, es santo; pues la Escritura dice: "Sean ustedes santos, porque yo soy santo."

Lev. 20:26 Ustedes deben ser santos para conmigo, porque yo, el Señor, soy santo y los he distinguido de los demás pueblos para que sean míos.

Num. 15:40 Así se acordarán de todos mis mandamientos y los cumplirán, y estarán consagrados a mí, que soy su Dios.

Deut. 5:11 'No hagas mal uso del nombre del Señor tu Dios, pues él no dejará sin castigo al que use mal su nombre.

Pregunta 54. ¿Qué pedimos al decir: “Venga tu reino, sea hecha tu voluntad en el cielo como en la tierra”?

Pedimos a Dios que cumpla su propósito para todo el mundo. También le pedimos a Dios que nos haga capaces y dispuestos/as para aceptar su voluntad en todas las cosas y para hacer nuestra parte para que se cumpla el propósito de Dios.

Mar. 14:36 En su oración decía: "Abbá, Padre, para ti todo es posible: líbrame de este trago amargo; pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."

Sal. 103:19 El Señor ha puesto su trono en el cielo, y su reino domina sobre todo.

Rom. 14:17 Porque el reino de Dios no es cuestión de comer o beber determinadas cosas, sino de vivir en justicia, paz y alegría por medio del Espíritu Santo.

Mar. 14:25 Les aseguro que no volveré a beber del producto de la vid, hasta el día en que beba el vino nuevo en el reino de Dios.

Pregunta 55. ¿Por qué oramos diciendo «el pan nuestro de cada día dánoslo hoy»?

Porque todas las cosas buenas vienen de Dios. Aún en nuestras necesidades más básicas, Dios se preocupa por nosotros/as totalmente.

Ex. 16:4 Entonces el Señor le dijo a Moisés: --Voy a hacer que les llueva comida del cielo. La gente deberá salir cada día, y recogerá solo lo necesario para ese día. Quiero ver quién obedece mis instrucciones y quién no.

Luc. 12:22-24 Después dijo Jesús a sus discípulos: "Esto les digo: No se preocupen por lo que han de comer para vivir, ni por la ropa que necesitan para el cuerpo. La vida vale más que la comida, y el cuerpo más que la ropa. Fíjense en los cuervos: no siembran ni cosechan, ni tienen granero ni troje; sin embargo, Dios les da de comer. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!

Sant. 1:17 todo lo bueno y perfecto que se nos da, viene de arriba, de Dios, que creó los astros del cielo. Dios es siempre el mismo: en él no hay variaciones ni oscurecimientos.

Pregunta 56. ¿Qué pedimos al decir: «perdónanos nuestras deudas»?

Diciéndole a Dios que estamos arrepentidos/as, le pedimos a Dios que no nos recrimine nuestros pecados, sino que nos acepte por gracia.

Ex. 32:30-32 Al día siguiente, Moisés dijo a la gente: --Ustedes han cometido un gran pecado. Ahora voy a tener que subir a donde está el Señor, a ver si consigo que los

perdone. Y así Moisés volvió a donde estaba el Señor, y le dijo: --Realmente el pueblo cometi6 un gran pecado al hacerse un dios de oro. Yo te ruego que los perdones; pero si no los perdonas, ¡borra mi nombre del libro que has escrito!

Luc. 18:9-14 Jes6s cont6 esta otra par6bola para algunos que, seguros de s6 mismos por considerarse justos, despreciaban a los dem6s: "Dos hombres fueron al templo a orar: el uno era fariseo, y el otro era uno de esos que cobran impuestos para Roma. El fariseo, de pie, oraba as6: 'Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los dem6s, que son ladrones, malvados y ad6lteros, ni como ese cobrador de impuestos. Yo ayuno dos veces a la semana y te doy la d6cima parte de todo lo que gano.' Pero el cobrador de impuestos se qued6 a cierta distancia, y ni siquiera se atrev6 a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y dec6a: '¡Oh Dios, ten compasi6n de m6, que soy pecador!' Les digo que este cobrador de impuestos volvi6 a su casa ya justo, pero el fariseo no. Porque el que a s6 mismo se engrandece, ser6 humillado; y el que se humilla, ser6 engrandecido."

Luc. 24:47 y que en su nombre se anunciar6 a todas las naciones que se vuelvan a Dios, para que 6l les perdone sus pecados. Comenzando desde Jerusal6n,

Sal. 86:5 Porque t6, Se6or, eres bueno y perdonas; eres todo amor con los que te invocan.

Sal. 25:18 Mira mis tristezas y trabajos, y perdona mis pecados.

Pregunta 57. ¿Por qu6 continuamos diciendo “como nosotros perdonamos a nuestros deudores”?

Porque tenemos que perdonar a los dem6s como Dios nos ha perdonado a nosotros/as.

Mat. 18:32-33 Entonces el rey lo mand6 llamar, y le dijo: '¡Malvado! Yo te perdon6 toda aquella deuda porque me lo rogaste. Pues t6 tambi6n debiste tener compasi6n de tu compa6ero, del mismo modo que yo tuve compasi6n de ti.'

Col. 3:13 Sop6rtense unos a otros, y perd6nense si alguno tiene una queja contra otro. As6 como el Se6or los perdon6, perdonen tambi6n ustedes.

Mat. 6:14-15 "Porque si ustedes perdonan a otros el mal que les han hecho, su Padre que est6 en el cielo los perdonar6 tambi6n a ustedes; pero si no perdonan a otros, tampoco su Padre les perdonar6 a ustedes sus pecados.

Mat. 11:25 En aquel tiempo, Jes6s dijo: "Te alabo, Padre, Se6or del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos.

Pregunta 58. ¿Qu6 pedimos al decir: “no nos dejes caer en tentaci6n, mas libranos del mal”?

Le pedimos a Dios que nos proteja, especialmente cuando m6s lo necesitamos. Le pedimos a Dios que nos libre de todos los deseos que nos puedan llevar a pecar, y que nos libre de los poderes del mal que nos pudieran amenazar.

Luc. 4:1-2 Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del río Jordán, y el Espíritu lo llevó al desierto. Allí estuvo cuarenta días, y el diablo lo puso a prueba. No comió nada durante esos días, así que después sintió hambre.

1 Cor. 10:12-13 Así pues, el que cree estar firme, tenga cuidado de no caer. Ustedes no han pasado por ninguna prueba que no sea humanamente soportable. Y pueden ustedes confiar en Dios, que no los dejará sufrir pruebas más duras de lo que pueden soportar. Por el contrario, cuando llegue la prueba, Dios les dará también la manera de salir de ella, para que puedan soportarla.

Sal. 34:4 Recurrí al Señor, y él me contestó, y me libró de todos mis temores.

Sal. 61:4 Quiero vivir en tu casa para siempre, protegido debajo de tus alas.

Deut. 32:10-12 Los encontró por el desierto, por tierras secas y azotadas por el viento; los envolvió en sus brazos, los instruyó y los cuidó como a la niña de sus ojos. Como águila que revolotea sobre el nido y anima a sus polluelos a volar, así el Señor extendió sus alas y, tomándolos, los llevó a cuevas. "El Señor los guió, y nadie más; ¡ningún dios extraño tuvo que ayudarlo!

Pregunta 59. ¿Qué queremos decir cuando oramos: “porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos.”?

Alabamos a Dios por tener la capacidad y el deseo de hacer cualquier cosa que le pidamos en oración. Nos entregamos a la dirección y sabiduría de Dios, porque sabemos que podemos confiar en que Dios hará que todas las cosas nos ayuden a bien ahora y para siempre.

Fil. 2:9-11 Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús, doblen todos/as las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra, y todos reconozcan que Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Judas 1:24-25 El Dios único, Salvador nuestro, tiene poder para cuidar de que ustedes no caigan, y para presentarlos sin mancha y llenos de alegría ante su gloriosa presencia. A él sea la gloria, la grandeza, el poder y la autoridad, por nuestro Señor Jesucristo, antes, ahora y siempre. Amén.

Gen. 50:20 Ustedes pensaron hacerme mal, pero Dios cambió ese mal en bien para hacer lo que hoy vemos: para salvar la vida de mucha gente.

1 Crón. 29:11-12 ¡Tuyos son, Señor, la grandeza, el poder, la gloria, el dominio y la majestad! Porque todo lo que hay en el cielo y en la tierra es tuyo. Tuyo es también el reino, pues tú, Señor, eres superior a todos. De ti vienen las riquezas y la honra. Tú lo gobiernas todo. La fuerza y el poder están en tu mano, y en tu mano está también el dar grandeza y poder a todos.

Pregunta 60. ¿Por qué la oración termina con “Amén”?

Amén significa “así sea” o “así sea hecho.” Expresa nuestra completa confianza en que Dios no hace ninguna promesa que no pueda cumplir y que su amor permanece para siempre.

Apoc. 22:20 El que declara esto, dice: "Sí, vengo pronto." Amén. ¡Ven, Señor Jesús!

2 Cor. 1:20 pues en él se cumplen todas las promesas de Dios. Por esto, cuando alabamos a Dios, decimos "Amén" por medio de Cristo Jesús.

Jer. 28:6 --¡Sí, ojalá el Señor haga eso! ¡Ojalá haga el Señor que se cumplan las palabras que has dicho, y que sean devueltos los utensilios del templo y regresen de Babilonia todos los desterrados!

1 Ped. 5:11 A él sea el poder para siempre. Amén.

*Versión de la Biblia utilizada: Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Internacionales
Traducido por: Rev. Ernesto Hernández
Editado por: Rev. Marissa I. Galván-Valle*